

El principal yacimiento petrolero de México, Cantarell, requiere inversiones por casi 71 mil millones de dólares para alargar su periodo de vida productiva hasta 2026, de acuerdo con información de Petróleos Mexicanos.



Enfrentándose a una caída en la producción, Pemex prepara contratos de perforación

CIUDAD DE MÉXICO — La petrolera estatal mexicana ha sido una máquina de generar dinero para el país, su adalid de nacionalismo y su boleto de ingreso a las filas de las naciones ricas.

Pero la carga de tener que solventar al gobierno ha tenido graves consecuencias para Petróleos Mexicanos S. A., conocida como Pemex. Los analistas de la industria advierten que sin una inyección masiva de dinero a la exploración y producción de petróleo, México está en riesgo de perder la gallina que por décadas ha sido la fuente de los proverbiales huevos de oro.

En una reunión con periodistas que se realizó a principios de este año, el director ejecutivo de Pemex, Jesús Reyes Heróles, aludió a la crisis que enfrenta el gigante

petrolero y caracterizó al 2008 como “el peor año de la empresa”. El año pasado, la producción diaria de Pemex decayó a 2.8 millones de barriles, su peor rendimiento desde 1995, cuando la empresa generaba 2.6 millones de barriles por día. Aunque los precios del petróleo llegaron a una marca récord de US\$147 por barril en 2008, Pemex perdió US\$10 mil millones de US\$119 mil millones en ventas.

Una gran parte del problema de Pemex puede adjudicarse a la abrupta caída en la producción de petróleo en los enormes

yacimientos de Cantarell, ubicados en la Bahía de Campeche, en la porción sur del Golfo de México.

Pemex se ha apoyado fuertemente en los campos de Cantarell, que han representado un 60 por ciento de la producción total, de la misma forma en que el gobierno de México ha dependido fuertemente de Pemex, cuyos impuestos y regalías del petróleo cubren cerca del 40 por ciento del presupuesto federal. Hace tan solo cuatro años, Cantarell, uno de los yacimientos más grandes del mundo, proporcionó más de 2 millones de barriles de petróleo por día. En 2009, su producción promedio ha sido de solo 753,000 barriles por día, lo que ha resultado en una caída promedio de 30 por ciento en la producción total de Pemex.

Por mucho tiempo, los políticos mexicanos han considerado a Pemex exclusivamente como un generador de ingresos, sin aspirar a convertirla en una petrolera de clase mundial. Por la falta de inversión en la exploración, la producción de petróleo ha decaído a un índice de 8 por ciento anual. El volumen de exportaciones, incluyendo el millón de barriles de crudo que se envían a diario a los Estados Unidos, cayó en aproximadamente un 17 por ciento en 2008, mientras que el valor llegó a un récord de US\$43 mil millones. Al mismo tiempo, las importaciones de gasolina se elevaron en un 9 por ciento, lo que le costó a Pemex, que carece de la capacidad de refinación, US\$13 mil millones.

La gran inquietud por la caída en las reservas y la necesidad del país de incorporar nueva capacidad de refinación ayudaron el año pasado a forjar la reforma energética en el Congreso mexicano, que está políticamente dividido. La reforma no tocó la prohibición constitucional de México sobre la inversión privada en el sector de producción del petróleo: la participación de capitales privados está restringida a contratos de perforación por una tarifa fija. Pero los cambios sí permiten a Pemex incrementar su inversión en la exploración y comenzar estudios para una nueva refinería de petróleo a un costo de US\$10 mil millones.

La nueva legislación no logró complacer a ninguno de los dos lados que conforman el debate sobre el futuro de Pemex. Los intereses empresariales quieren que el campo de la producción se abra a inversionistas privados. La oposición política de centro-izquierda se resiste a cualquier participación adicional del sector privado.

Pemex ya ha anunciado planes de invertir alrededor de US\$20 mil millones para encontrar nuevas fuentes de petróleo en 2009, casi el doble de lo que la empresa venía invirtiendo anualmente entre 2001 y 2006.

“Es una estrategia de diversificación”, dice Carlos Morales, director ejecutivo de la unidad de exploración y producción de Pemex. “La idea es no depender de un solo campo petrolero”.

Pemex ha enfocado sus esfuerzos de exploración en las aguas poco profundas y en zonas mar adentro del Golfo de México, al igual que en los depósitos de Chicontepec en el estado costero de Veracruz, lo que exigirá la perforación de numerosos pozos petroleros.

“El plan a largo plazo es detener la caída en la producción y hasta empezar a incrementarla a partir de 2011”, dijo Morales.

El precio de la exploración y de la producción nueva es alto. Pemex calcula que, en los próximos 15 años, necesitará US\$20 mil millones para perforar en las aguas poco profundas y hasta US\$30 mil millones en los próximos 20 años para el campo de Chicontepec, que representa el 55 por ciento de las reservas posibles y potenciales.

La empresa también está apostando a encontrar petróleo en las aguas más profundas mar adentro, donde los costos podrían elevarse a US\$600 mil millones en el transcurso de 30 años. Morales calculó que esta zona contiene hasta 30 mil millones de barriles de petróleo. “Tenemos que animarnos a ir bien mar adentro para encontrar reservas nuevas”, dijo.

La participación del sector privado es crucial para la financiación y ejecución

de estos proyectos. Las nuevas reglas han dado a Pemex la flexibilidad de ofrecer contratos de servicio más atractivos a empresas privadas. “El sector privado los financiará, pero los proyectos generarán el dinero para solventarlos”, dijo Morales.

Pero los inversionistas esperan a ver qué ofrece Pemex. “Tienen que ofrecer incentivos monetarios adicionales a cambio de un mayor compromiso de los contratistas y proveedores”, dijo David Shields, un analista del sector energético en Ciudad de México.

“Para México, los beneficios provenientes de valores elevados en el precio del petróleo están disminuyendo ante cualquier escenario”, dijo Shields. “Es más importante ver a Pemex como un factor en la promoción de trabajo productivo a través de contratos y no como un exportador importante o como la solución a los problemas financieros [del país]”.

El especialista en energía Duncan Wood advirtió que las empresas globales de servicio con la tecnología para explorar en aguas profundas son reacias a firmar contratos sin la promesa de un rendimiento alto.

“Lo que quieren es compartir la producción; quieren acceso a las reservas, pero la constitución mexicana no lo permite”, dijo Wood, que es docente en el Instituto Tecnológico Autónomo de México en Ciudad de México. “Ése es el meollo de la cuestión”.

Como alternativa, Pemex podría desarrollar su propia tecnología mediante la financiación de proyectos de investigación y de diseño en universidades mexicanas o asociándose con otras empresas estatales, estrategias que la constitución mexicana sí contempla.

Pero eso podría requerir un cambio fundamental en la cultura de esta gigantesca petrolera y de su poderoso gremio. “No hay voluntad política para este tipo de cambio en Pemex”, señaló Wood. — *Marisol Rueda*

Copyright of Latin Trade (Spanish) is the property of Miami Media and its content may not be copied or emailed to multiple sites or posted to a listserv without the copyright holder's express written permission. However, users may print, download, or email articles for individual use.